

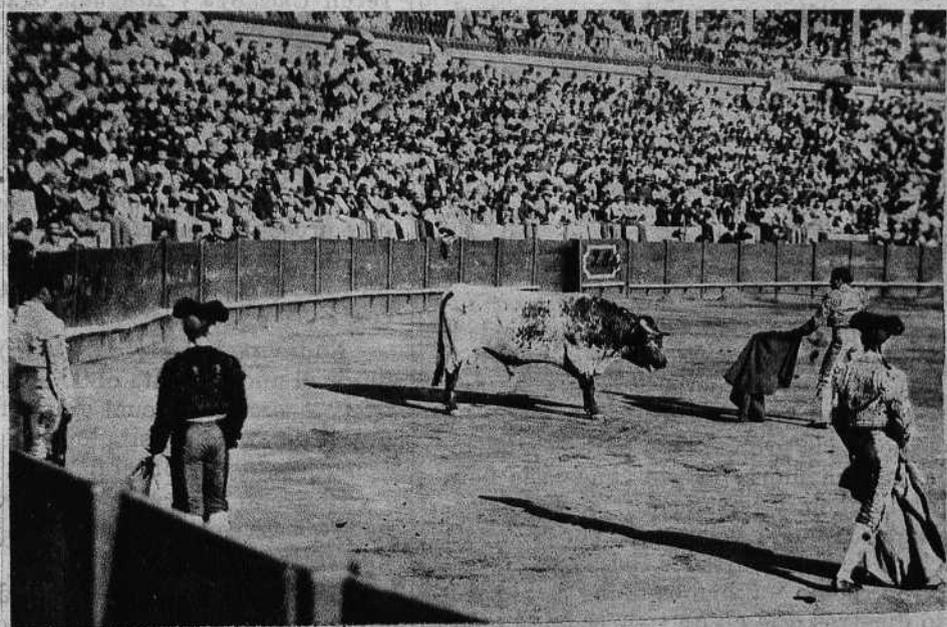
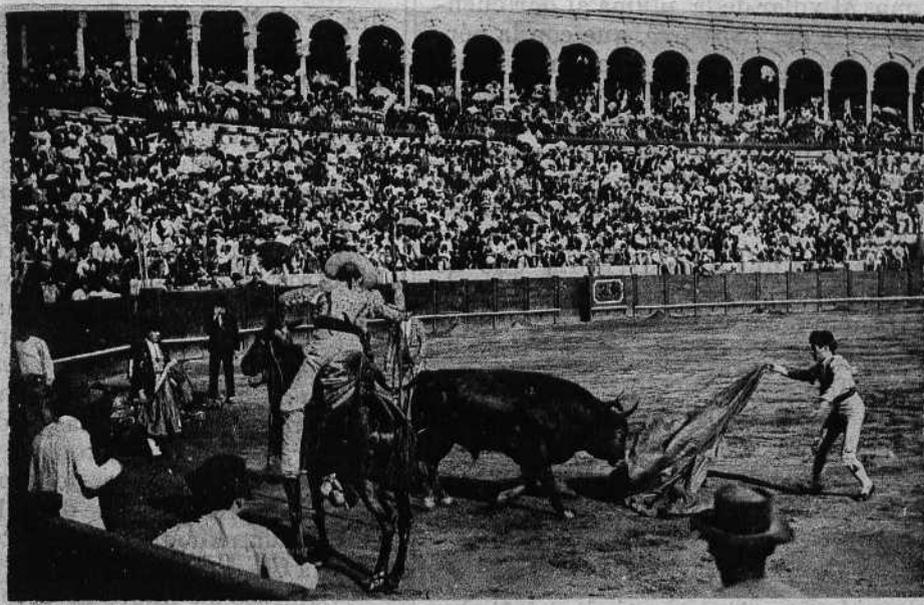
EL ARTE MAYRINO

DIRECTOR: Pico Pica-Pico

SEMANAL DE ESTECRÓFOTOS

ADMINISTRADOR: J. GONZÁLEZ DE VALE

Año III || Sevilla 10 de Junio de 1894 || Núm. 12



Instantáneas tomadas en la Plaza de Toros de Sevilla

GUERRA SIN ESPARTERO



Conformes con las razones expuestas por el inteligente escritor taurino *Chicote* en su artículo *Cornología*, insertamos á continuación el mencionado escrito para que nuestros lectores puedan apreciar los acertados juicios que emite acerca de la situación en que se encuentra nuestro predilecto espectáculo con la sensible desaparición de una de las figuras más importantes de la presente época del toreo:

Hé aquí el artículo:

«Dijimos al volar de la pluma al dar cuenta de la muerte del *Espartero*, que con la pérdida de este diestro, el toreo, como arte, había de sufrir un gran desequilibrio, y el espectáculo taurino, en la manifestación de ese arte que lleva aparejados la belleza y el valor, un marcado enfriamiento de la afición, y en explicación y apoyo de lo dicho vamos á escribir algunas cuartillas.

Sin que exista una línea divisoria que de modo absoluto marque y separe los estilos en el toreo, denominados escuela *rondeña* y *sevillana*, quizá porque ningún diestro haya poseído por completo ninguno de estos estilos y sí más bien tenido parte de ambos, aunque siempre marcándose más uno de ellos, sin embargo, la afición primero y la crítica después, han venido inscribiendo desde el último tercio del pasado siglo á los diestros de fama en uno de los dos registros, ya en el de la escuela *rondeña*, ya en el de la *sevillana*.

Aunque parece ocioso repetir lo que todos los aficionados saben, esto es, lo que caracteriza y por lo que se distingue un toreo de otro, hemos de permitirnos señalarlo una vez más para mayor claridad de nuestra tésis.

Entiéndese por escuela *rondeña* el toreo fino, elegante, sin encorvamiento y marcada quietud en los pies, no moviéndolos más que con arreglo al arte, confiando á los brazos la ejecución de los lances y la evitación de los embroques, y como objetivo único darle á la res la lidia que necesita, y por escuela *sevillana* la que, buscando belleza en la variedad, adorno y alegría en las suertes, se les imprime más movilidad anteponiendo la belleza estética del lidiador al fin primordial, ó sea á darle al toro la acertada preparación para la muerte; es, en suma, la primera, la que vence á la fiera por la inteligencia y la sangre fría, y es la segunda la que la burla y la marea por medio de la astucia y de las facultades físicas.

Sin que, como ya hemos dicho, se hayan conocido diestros que en un todo se hayan ma-

nifestado de una ú otra manera, es lo cierto que la afición taurófila, quizá más por intuición que por resultado de un juicio, se hizo siempre partidaria del diestro que ejecutase la suerte por el estilo que era de su predilección, sin tener para nada en cuenta la personalidad; de ahí se ha podido observar que las grandes competencias habidas entre diestros, sostenidas y estimuladas por los públicos, han sido siempre entre los que pertenecían á distintas escuelas, deduciéndose de esto una consecuencia favorable para los públicos, que sus apasionamientos en el espectáculo no fueron nunca por el predominio de un diestro sobre otro, sino por el predominio del estilo, de la escuela objeto de su preferencia; y tan cierto es esto que decimos, que como caso raro podrá encontrarse en la historia del toreo una competencia, en la que se haya hecho partícipe la opinión, entre diestros de una misma escuela.

Esto ni ha tenido nunca aliciente ni lo tendrá, y el día en que el toreo no tenga mantenedores de los dos estilos, la afición decaerá mucho, pues ya de ello hay ejemplo, así como lo hay bien demostrado que las épocas más florecientes del toreo han sido aquellas en que han podido sostenerse estas competencias.

Lucha Romero con *Costillares* y *Pepe-Ilo* y la afición se hace partidaria de uno ú otros, porque el primero representa estilo distinto á los otros; y no lucha *Costillares* con *Pepe-Ilo* porque los dos son de la misma escuela.

Sostienen más tarde la competencia del toreo serio con el de *alegría y monadas*, Jerónimo José Cándido y Curro Guillén.

Montes, que viene más tarde, no tiene competidor, y su historia torera, que es una odisea por todas las plazas de la península, carece de esas impresiones que da la lucha y la victoria ganada palmo á palmo, y termina por retirarse á Chiclana á escribir el *Arte del toreo*.

Caldéase de nuevo la opinión cuando aparecen *Cúchares* y *Redondo*; el primero que, como decía un antiguo crítico de la época, era admirable y asombroso, matador de tronío y torero atronado; que salta, brinca, corre, capea, banderillea, mata, descabella, y que zapatillea á los toros y saluda á la multitud, y el segundo, que ajustándose al dicho de que *á los toros hay que darles lo que ellos piden*, cumplía con este precepto con arte y con verdad.

Manuel Domínguez, no lucha con Cayetano Sáenz ni *Pepete* y sí con *Cúchares* y continúa con el *Tato* y el *Gordito*.

Nadie podrá olvidar la competencia que desde el año 65 hasta el 90 sostuvieron *Lagartijo* y *Frascuelo*, la cual vino á fomentar y estimular de modo inusitado la afición á los toros traspassando la frontera.

Retirado *Frascuelo*, á *Lagartijo* se le domina el *abuelo*, se le ve sin interés y tiene también que retirarse.

La afición creada y sostenida por éstos hubiera disminuido mucho en estos últimos años,

si la continuación de un estilo no estuviera tan brillantemente sostenida por *Guerrita* y no lo hubiera estado el otro, no menos brillantemente, aunque no tan completo, por el *Espartero*.

Uno y otro en competencia latente venían sosteniendo la afición, y el cartel en que no figurasen los dos no era cartel completo, y si existía interés en verlos cuando trabajaban separados, era siempre por compararlos y discutirlos, y si se tomaba nota de las proezas de uno ejecutadas, por ejemplo, en Sevilla ó Barcelona, era para compararlas con las del otro llevadas á efecto en Madrid ú otra plaza.

Esto ha terminado con la muerte del diestro sevillano; sevillano de naturaleza, que no de toreo, y al terminar esto concluye el mayor aliciente que tiene la afición, la competencia, la discusión y el juicio comparativo.

Guerra, sin competencia y sin término de comparación su toreo, recorrerá en victoriosa odisea, como Montes, todas las plazas de la península imprimiendo bellezas al toreo, pero no calor ni efervescencias á los públicos, y aburrido él mismo de la falta de lucha se retirará á Córdoba, si no á escribir como el gran *Paquiro* el *Arte del toreo*, á gozar de su gran fortuna y á rumiar las páginas de su gloriosa historia; y aún cuando esto no suceda, el toreo, á nuestro juicio, ha de sufrir un marcado marasmo y bastante enfriamiento en la afición, si entre los jóvenes diestros que empiezan no surgen algunos que sostengan con brío y á buena altura las dos tendencias manifiestas en el arte.

Tendremos un gran placer en equivocarnos.

CHICOTE.»



IV

Revisero imparcial é inteligente que escribió en un colega acreditado y viendo no lograba resultado la lira abandonó inmediatamente.

De un espada novel y muy valiente es activo y sesudo apoderado, fué de joven *modelo acicalado*, haciendo su carrera felizmente.

Compartió las palmadas con *Gordito* una tarde en el circo alcalaño por ser en la materia ya perito.

Por hablar del toreo pierde el sueño y lo mismo publica un buen escrito, que pone un par de palos á un miureño.

V

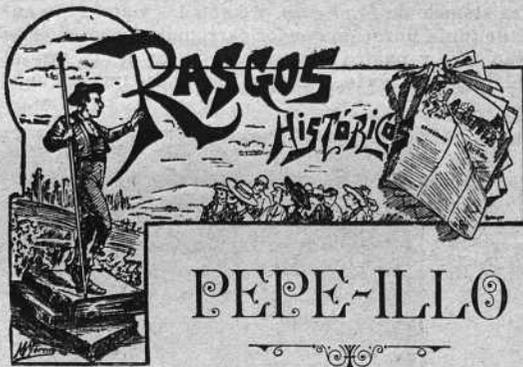
Sobrino de un torero jubilado — que hizo raya poniendo banderillas — escribiendo romances ó quintillas se eleva á más altura que el Tostado.

Diferentes revistas ha fundado que han muerto por razones muy sencillas; no le han roto los diestros dos costillas porque siempre camina con cuidado.

De pseudónimo cambia con frecuencia; no sabemos que existan las razones para obrar de ese modo esta eminencia.

¿Obedece, quizás, porque á montones critica de los diestros la demencia y teme que le den mil desazones?

PACO PICA-POCO.



PEPE-ILLO

(CONTINUACIÓN)

II

Últimas corridas.—La catástrofe.—Detalles curiosos

El eterno competidor de José Delgado, el maestro del toreo rondeño, como le llamaban los aficionados, el diestro inteligente y valeroso á quien consagró don Nicolás de Moratín una *oda* (22) y otros autores dedicaron varios libros, Pedro Romero, en fin, viendo que sus aspiraciones estaban satisfechas y que sus facultades podían abandonarle pronto, llegando para él una lastimosa decadencia, se retiró del arte en 1799 cuando sólo contaba cuarenta y cinco años de edad y veintinueve de profesión (23).

Quedó entonces *Pepe-Illo* dueño casi absoluto de las plazas y siendo objeto de las ovaciones de todos los públicos; *Costillares* estaba ya muy anciano, y Julián Arocha, Francisco Garcés, Manuel Cerrea, Antonio Romero y el malaventurado *Perucho*, únicos lidiadores que entonces se distinguían algo, quedaban muy lejos para conseguir puntos de comparanzas con el matador sevillano.

El año de 1800 era Delgado en Madrid una figura popularísima y de todas las clases estimada en algo. Los majos y las *manolas* de rompe y rasga tenían por él ese entusiasmo ciego de las masas populares y entre la aristocracia no faltaban tampoco algunas nobles damas que admirasen al lidiador y le concediesen sus favores más ó menos licitos, y aunque en este punto los biógrafos de *Pepe Illo*, los historiadores del toreo y algunos novelistas han fantaseado en gran manera pintando al diestro como un Tenorio caballeresco é irresistible, adornado de todas las cualidades que pueden seducir al sexo bello, y constantemente mezclado en intrigas y aventuras galantes, reduciendo las cosas á su verdadera proporción, hay que confesar, que si bien es cierto que la gallardía, desenvoltura y gracejo de Delgado sedujeron á no pocos corazones femeninos, distaron mucho de tener tales hechos ese encanto y esa poesía de que los autores aludidos han pretendido rodearle.

¿A qué revestir de un tinte romántico, exagerado y hasta *cursi* sucesos comunes en la vida de casi todos los hombres á quienes de jóvenes la fortuna ha llevado á dis-

tinguirse y sobresalir en cualquier arte, profesión ú oficio de los que atraen las simpatías del pueblo y de la mayor parte de las gentes?

Pepe-Ilo no era ningún Macías ni ningún Foblás, como han querido presentarlo muchos; su vida tampoco era un erápula constante, ni una cadena de aventuras misteriosas y de conquistas inacabables. *Pede Ilo* era sencillamente un hombre de pueblo, que como ya dije antes, tenía todos los gustos y aficiones de la clase á que pertenecía, y estaba dotado de bellas cualidades como eran su generosidad, sus buenos sentimientos y su carácter franco y por demás simpático y agradable.

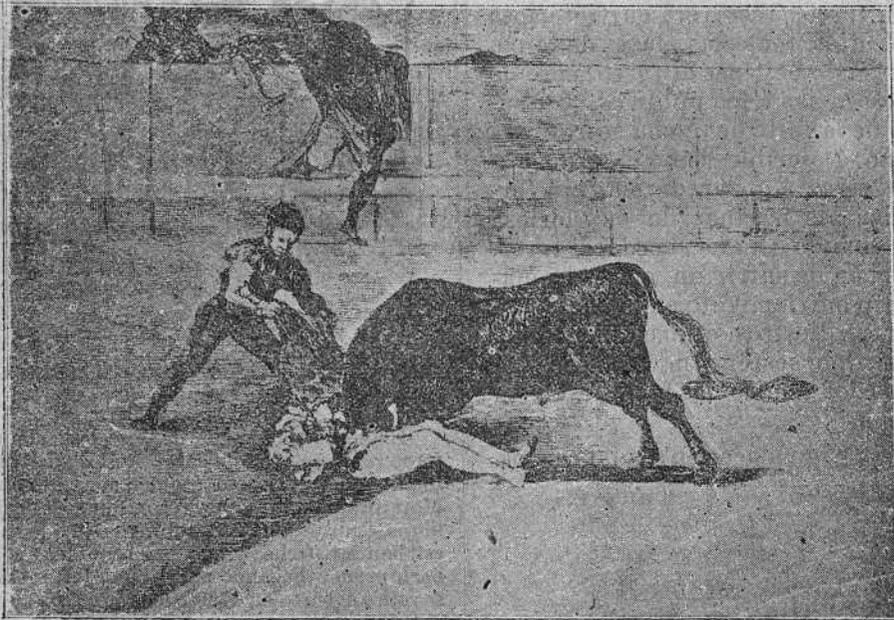
En los primeros días de Diciembre de 1800 regresó Delgado á Sevilla y pasó el invierno en calma dedicándose al cuidado de su hacienda, y según noticias que son tradicionales, socorriendo en lo que le era posible, á no pocas familias necesitadas á quienes la cruel epidemia de la *fiebre amarilla* (24) que habia azotado la ciudad, tenia reducida á la situación más lastimosa.

Llegó Marzo del año primero del siglo XIX y último de la existencia de *Pepe-Ilo*, y como los viajes eran entonces de tanta duración que los carromatos y caballerías tardaban tres y cuatro semanas en pasar de la capital de Andalucía á la corte, Delgado despidióse una vez más

de su mujer y sus hijos, en uno de los últimos días de aquel mes, y salió de Sevilla para estar con tiempo en Madrid donde tenia que torear varias corridas de la primera temporada. ¡Cuán lejos estaria de la imaginación de *Pepe-Ilo* al cruzar entonces en el fondo del pesado vehículo ó á lomos de una caballería las abandonadas carreteras, que allá en los campos de Peñaranda de Bracamonte pastaba una fiera traidora que iba á poner fin á su existencia de la manera más horrorosa!

El diestro que habia dado muerte á tantos toros y tenia en su cuerpo tantas cicatrices, estaba ya tan acostumbrado al peligro, que con la misma calma y alegría entraba en la plaza, que salía de ella después de escuchar los nutridos aplausos de sus admiradores.

Se dice, aunque esto no ha podido probarse con exactitud, que durante una de las temporadas que Delgado pasaba en Sevilla, hallándose cierta tarde en la velonería del célebre Manolito Gázquez, acercóse á pedirle limosna una gitana de esas infelices que en todos tiempos han vagado por Andalucía. Siguiendo la costumbre de las mujeres de su raza, pidió la mano á *Pepe Ilo* para decirle la *buenaventura*, y habiéndosela dejado tomar por broma el matador, la gitana, enmedio de su sandía y ridicula cháchara, aconsejóle después de mirar y remirar



LA COGIDA DE PEPE-ILO

Reproducción de un aguafuerte de Don Francisco Goya

mucho la nervuda mano, que no matase toros negros porque uno de ellos habia de causarle la muerte. Esta profecía hicieronle á Delgado también en Madrid (25), pero el matador, aunque era algo supersticioso, no daba crédito á tan funestos augurios.

Por demás lisonjera presentábase para *Pepe Ilo* la temporada de 1801; tenia hecha escritura en varias plazas para *servir las corridas*, como entonces se decía, y no era de poca importancia para él el ajuste que ya habia firmado con la Empresa de Córdoba, donde á más de retribuirle conforme á aquellos tiempos, le pagaban su manutención y la de su cuadrilla durante un regular número de días (26).

En uno de los primeros días de Mayo anunciaron los cartelillos (27) que por las esquinas de Madrid solían colocarse, la fiesta que se verificaría el lunes 11 de aquel mes, célebre más tarde en los anales del toreo por el sangriento drama que en ella iba á tener lugar.

He leído en algunos autores que, la vispera de esta corrida, *Pepe-Ilo* acudió con otros amigos dando un paseo á caballo al Arroyo del Abroñigal, sitio donde estaban los toros que iban á lidiarse el día después, y que una vez allí, fijándose en un *bicho* negro zaino que se habia ade-

lantado un poco, dijo á uno de los conocedores que guardaban el ganado que le reservasen aquella res pues tenia empeño en darle muerte.

Desde luego pongo en duda tal suceso; pero aun suponiendo que algo en él fuera cierto, pues no es del todo inverosímil, nunca se podrá creer lo que afirma un autor (28) que dice que Pedro Romero se encontraba con él en aquella ocasión y que fué el que le desafió á lidiar el toro. Romero, como ya he dicho, se habia retirado de su profesión entonces, y, por consiguiente, mal podría seguir alentando aquella competencia que sostuvo con el lidiador sevillano.

Llegó por fin el lunes 11 de Mayo, el día amaneció hermoso, despejada la atmósfera y limpio el cielo de nubes, siendo por tal motivo numerosa la concurrencia que asistió á la corrida de la mañana en la cual mataron José Delgado y Juan Romero, no tomando parte en la lidia *Costillares* que estaba anunciado, como puede verse en el cartel que va inserto en las notas.

En aquella función de la mañana en que se corrieron reses de Gijón y Briceno, *Pepe-Ilo* fué enganchado por una pierna, ocasionándole el toro un leve rasguño y una ligera contusión de la cual se resentía no poco en todo el día (29).

La corrida de la tarde prometía ser tan distraída y gustosa para el público como lo fué la de la mañana. A las cuatro todas las localidades se hallaban ocupadas; el corregidor había tomado asiento en la presidencia; después de las ceremonias que entonces eran de costumbre, (30) habían salido las dos cuadrillas; en los tendidos bulló alborozada la *manotería*, en los balcones y preferencias las damas y los caballeros charlaban y reían, agitando pañuelos y abanicos y la plaza toda presentaba ese aspecto imposible de describir, nota la más característica de las fiestas de toros.

Tengo á la vista una curiosa lámina de entonces que representa el interior del circo de Madrid *mirado desde el tablóncillo en día de corrida*, según se lee al pie, y en la cual, con la mayor exactitud, están representadas las personas que ocupan los primeros tendidos, los lidiadores que están en el redondel y los detalles más prolijos de todas las localidades.

Sin que ocurriera incidente alguno notable, lidiáronse los seis primeros toros, muriendo tres de ellos á manos de *Pepe-Illo* y los otros tres á las de Juan Romero que también era excelente lidiador y muy amigo del diestro sevillano, de quien había recibido lecciones y la alternativa de matador algunos años antes.

Abrióse por último el chiquero y apareció en la arena el séptimo bicho de la tarde, cuyo nombre iba á ser de inolvidable memoria para los aficionados del toreo. Se llamaba *Barbudo* (31) y era animal grande, pesado, basto, de pelo negro y de astas muy crecidas y abiertas.

Barbudo corrió el redondel en varias direcciones hasta que salió al encuentro *Pepe-Illo*, quien le paró con su capa, haciendo algunas suertes con limpieza, pero que no resultaron muy lucidas, pues el toro era cobarde y no se prestaba gran cosa. Estaban en tanda Cristóbal Ortiz y *Colchoncillo*, dos buenos jinetes y muy aplaudidos varilargueros, quienes con no poco trabajo dieron á la res varios puyazos sin que ninguno de los caballos que montaban fueran heridos, aunque el último de los picadores sufrió una regular caída por la que tuvo que sustituirle Juan López. Hacíase la lidia algo pesada por las malas condiciones de *Barbudo* y cuando Antonio de los Santos, Jaramillo y Díaz clavarou cuatro pares de rehiletes aplaudióle con alborozo el público que deseaba ya ver el arrastre de un toro tan cobarde y de tan escaso poder como aquél lo era.

Todavía sonaban los aplausos cuando José Delgado, que lucía aquella tarde un traje verde con adornos de seda negra, se dirigió á su enemigo y desplegó el rojo trapo ante sus ojos. Era la última vez que *Pepe-Illo* iba á ejecutar aquella faena; la vida del diestro tocaba á su último instante, los espectadores que ocupaban la plaza iban á presenciar una escena horrorosa....

Siempre que el matador se coloca delante de la res para darle muerte ocurre una cosa bien particular: los mil ruidos de la muchedumbre cesan repentinamente, todas las voces callan, todos los que asisten á la lidia permanecen quietos y todos los ojos se fijan en un mismo punto. Así pasó entonces: el circo estaba mudo, los banderilleros se habían colocado á cierta distancia del matador, los alguaciles, picadores y mozos ocupaban sus puestos convenientes y por un breve rato sólo se escuchaban en aquel lugar los fuertes resoplidos del animal y el choque seco de los palos que adornaban su morrillo cuando se revolvía ostigado por la muleta. Delgado sólo empleó dos pases naturales y uno de pecho, quedando después de este último el lidiador lejos de la barrera, contra la cual le había encerrado el toro en el primer pase. Acercóse luego la res hacia la derecha del chiquero, quedando con la cabeza junto á las tablas, escarbando la menuda arena, ajitando lentamente la cola y lanzando al aire estridentes bramidos. *Pepe-Illo* se acercó poco á poco con el cuerpo inclinado hacia adelante, la muleta baja y la mirada atenta; el toro estaba inmóvil. Delgado se irguió de pronto y con la rapidez del rayo cayó sobre *Barbudo* introduciéndole el acero hasta la mitad, resbalando por bajo la dura piel del bicho. Alzó éste la cabeza al mismo tiempo, cogió al lidiador por la pierna derecha y tirando un violento derrote lo arrojó á su espalda, quedando *Pepe-Illo* con los brazos abiertos en la arena y cual si del golpe hubiera perdido el sentido. Volvióse el toro inmediatamente y arremetió con horrible furor al infeliz Delgado,

(32) que un instante después apareció ante los ojos de la muchedumbre suspendido por el cuerno izquierdo que le había atravesado el estómago.

Del pecho de todos los espectadores se había escapado á la par un grito aterrador, indescriptible.... Luego hubo un segundo de silencio y cuando *Barbudo* corrió un trozo de terreno llevando sobre su cabeza á *Pepe-Illo* que con los miembros destrozados y en las ansias de la muerte pugnaba por desasirse del asta, mil exclamaciones salieron de todos los labios y se produjo la más espantosa confusión que jamás se había visto en la plaza de toros.

Un nuevo derrote del animal despidió lejos el cuerpo descoyuntado y ya exánime del temerario espada, y cuando quizá iba á ser recogido de nuevo por la fiera, llegó hasta ella el picador Juan López que, garrocha en ristre, consiguió distraer su atención y llevarla al otro lado del redondel.

No pasó más; todo duró breves minutos; los banderilleros intentaron llevarse á *Barbudo*, se acercaron al sitio donde yacía *Pepe-Illo* y entre varios lo recogieron y con gran prisa entraron con él por el callejón y lo condujeron á la enfermería dejándolo en un humilde lecho. ¡Qué aspecto el que tenía allí Delgado! El mozo arrogante, rebosando vida y alegría, era un montón informe que excitaba la compasión y producía repugnancia; su traje estaba roto en girones; había perdido la redcecilla y los cabellos largos y espesos caían sobre sus hombros y le tapaban los párpados; el pecho era una mancha oscura de sangre que salía á borbotones por entre la destrozada camisa y los bordados del chaleco; en el rostro lívido veíanse grandes contusiones; los ojos casi cerrados estaban con las pupilas inmóviles y sin brillo; no se quejaba, pero de sus cardeños labios salía un extertor angustioso.... El médico y los practicantes intentaron hacer la primera cura; un sacerdote llamado á to la prisá dió al moribundo la Extrema Unción y á los diez minutos un ligero estremecimiento del cuerpo, que todos notaron, indicó que el alma de *Pepe-Illo* había pasado á la eternidad.

Entre tanto la plaza había quedado casi desierta, los espectadores dejaron sus localidades y salieron á la calle, muchas damas sufrieron desmayos y síncoas, la confusión se hizo general y la corrida se dió por concluida.

Pero *Barbudo* estaba aún en la arena y era preciso acabar con él, Juan Romero se armó de muleta y espada, buscó á la fiera y después de algunos pases que creyó necesarios, dió dos estocadas que hicieron á la res caer para siempre en tierra.

Romero entonces acompañado de Antonio de los Santos, predilecto discípulo de *Pepe-Illo* y de los demás lidiadores, se dirigió con precipitación á la capilla donde el cuerpo del infeliz Delgado yacía sin vida.

La noticia de la catástrofe corría rápidamente por Madrid produciendo honda sensación en toda parte donde se sabía. De la corte se extendió á los pueblos más cercanos y de allí á todas las capitales de España. Grande efecto debió producir la muerte del diestro, pues llegaron á un número bastante crecido las relaciones, cartas y composiciones poéticas que se dedicaron al trágico suceso. En Barcelona se dió á luz un curioso folleto escrito por un testigo presencial (33), en Córdoba se imprimió un curioso y largo romance y en Madrid, Sevilla, Cádiz, Carmona y otros puntos de Andalucía, se publicaron diversos grabados, aleluyas, retratos y alegorías que actualmente son en extremo curiosas y raras (34).

Al caer la tarde del funesto 11 de Mayo, el cadáver de *Pepe-Illo* fué conducido al Hospital General donde se le practicó la autopsia (35) y en la mañana del siguiente día recibió sepultura en la iglesia parroquial de San Ginés, costeando y disponiendo el entierro Antonio de los Santos (36).

Los bienes (37) que poseía Delgado se vendieron más tarde y su mujer estuvo en Madrid para recojer las ropas de su esposo y solicitar algunos socorros del Rey. Ni de los hijos del diestro ni de la madre se tienen más noticias desde esta fecha, y no dejaría de ser curioso, como ya apuntó un autor, el averiguar qué suerte correría aquella familia.

La memoria de *Pepe-Illo* duró siempre en la sociedad de su tiempo: su nombre ocupa uno de los primeros lugares en la historia del toreo, y aunque sus méritos como lidiador fueron muchos, le hará vivir siempre el de haber

sido por su carácter, por sus ideas y por sus inclinaciones, el tipo más acabado del pueblo de entonces, pueblo tan dejenado y decadente en nuestros actuales días.

MANUEL CHAVES.

Sevilla Mayo 1894.

(Continuará).



↔ Málaga ↔

27 Mayo.

Como ya tuve el gusto de predecir á los lectores del periódico, la Empresa de nuestro circo anunció para el día del *Corpus* una corrida con reses de Orozco, las cuales habían de ser estoqueadas por Guerra y Reverte. Pero—y permítaseme hacer uso de un adagio alterando sus términos—«la Empresa propone y las circunstancias disponen.» Y las últimas dispusieron en este caso, primero: que Reverte tuviese una cogida que le impidiera torear, y segundo, que el día señalado para efectuar la corrida, lloviera en abundancia hasta el punto de tener que suspenderla, quedándose con tres palmos de narices, los que esperábamos ver al Guerra lucir sus habilidades, dando muerte á los seis orozqueños, como así lo habían pactado él y la Empresa.

La corrida se aplazó para hoy domingo en que se ha llevado á efecto, pero matando los seis toros Mazzantini en sustitución del Guerra que torea en Granada.

Si hemos perdido ó nó en el cambio, no será yo el que se aventure á afirmarlo ni á discutirlo, como aquí se ha hecho por muchos, concretándose á decir que para apreciar esto sería necesario ver el trabajo que hiciera el Guerra en las mismas condiciones y de la comparación deducir si verdaderamente habíamos ganado ó perdido.

Así como el jueves hizo tan mal día, hoy en cambio, lo hemos tenido hermoso y digno para lo que se le designaba, para día de toros. La animación ha sido bastante, aunque no tanta como lo hubiera sido el día del *Corpus*, por ser éste el día clásico y verdadero de toros en esta tierra, y la entrada ha resultado tal, que la empresa, aunque no muy satisfecha, no tendrá que quejarse.

Los toros del señor Orozco recibieron 56 puñazos y mataron 17 caballos. Atendiéndose á estas cifras solamente, podrá creerse que los toros han resultado superiores, y nada más lejos que eso, pues hay que tener presente, que

la mayor parte de las varas las tomaron sin voluntad ninguna y doliéndose al hierro. Prueba de ello la manera tan alta de derrotar para desarmar al picador y librarse del castigo. Alguno, como el cuarto, al sentir la puya se quedaba parado en la suerte y no hacía nada por el picador. En este tercio demostraron más coraje el tercero y el quinto pero en cambio les faltaba pujanza. En banderillas y en la muerte fueron muy nobles, excepto el primero que resultó huído y se defendía en las tablas. De libras y lámina muy bien presentados. En general puede decirse que el ganado no hizo más que cumplir.

Veamos ahora el trabajo de los lidiadores, empezando por el del matador.

Al primero lo despachó Mazzantini de una estocada corta y otra contraria. Al segundo le propinó un pinchazo en hueso y una estocada honda y caída. Mató el tercero de media estocada tendida, un pinchazo saliendo acosado y una estocada á un tiempo muy buena. El cuarto fué á hacerle compañía á sus congéneres en virtud de un pinchazo bien señalado, una estocada tendida y un descabello á pulso al segundo intento. Un pinchazo y una estocada honda dieron muerte al quinto, y dos medias, contraria la última, acabaron con el sexto. La faena de muleta empleada en la muerte de los toros no ha podido ser más deslucida ni más inútil.

Y vamos á cuentas don Luis. ¿Usted se cree que un matador que ocupa hoy un lugar distinguido entre los de su profesión, siendo uno de los primeros, cumple haciendo lo que usted ha hecho hoy? Parece que nó, aunque usted lo crea. Es indigno de un espada como usted no parar los piés ni un momento, torear tan despegado, que no ya prudencia, sino otra cosa peor aparece. ¿Aquéllos volapiés cortos y ceñidos saliendo tan limpiamente de la suerte, los ha olvidado usted ya? ¿Qué es eso de tirarse desde un kilómetro y cuartejar como si estuviera usted banderilleando? ¡Don Luis vaya una precipitación al herir! De ahí le resultaban á usted unas estocadas delanteras, la mayor parte contrarias y así por el estilo con todas. Vamos, que cuando empezaba usted una faena me hacía exclamar con dolorido acento:

*Este no es mi Juan
que me lo han cambiado....*

y donde digo Juan entienda usted Luis. Lo único bueno que hizo que mereciera aplausos en la hora de la muerte fué la estocada á un tiempo dada al tercero y la dada al quinto entrando como se debe, derecho y en corto. Pero usted comprenderá que esto es demasiado poco. En banderillas no hizo usted nada notable y en la dirección dejaba hacer á cada cual lo que le parecía y con preferencia á Juan Molina y á su hermanito Tomás.

Particularmente el primero fue el que llevó en peso la corrida. ¡Cómo supo usted lo que hacía cuando se quedó con él! Siempre en los

sitios de más peligro, siempre bregando como él únicamente sabe y siempre de ayudante en la hora suprema.

En cambio en banderillas ni él ni Tomás hicieron nada de particular así como sus compañeros, pudiendo citarse únicamente dos pares de *Manene* que fueron los mejores de la tarde.

De los picadores es mejor no hablar, así como de la presidencia á cargo de don Diego García. De los primeros por lo mal que picaron, y cuenta que salían á los medios y brindaban á cada momento sabiendo que los toros no se traían nada.

Del segundo porque los dejaba hacer sin acordarse para nada de los artículos 24 y 28 del Reglamento. En resumen, la corrida no ha resultado más que buena en conjunto.

Y hasta otro día se despide de ustedes

DEBLIS II.

Barcelona

Los toros de Cámara lidiados el domingo 3 resultaron poco aceptables. Por regla general hicieron una pelea incierta y sin dar grandes muestras de bravura. El primero llegó huido al segundo y último tercio; el segundo llegó á la muerte huyendo y con ganas de coger: el tercero blando en varas y demostrando tendencias á la huida; el cuarto fué bueno y de poder; el quinto blando, huido y tardo y el sexto de escasa bravura. Aguantaron 43 varas, por 17 caídas y 12 jacos muertos.

Guerrita.—Las faenas practicadas por este diestro, fueron excelentes. Bregando, en quites, banderilleando, toreando de muleta, metiendo el brazo y en los mil y un adornos con que bordó aquellas, logró tener al público en constante deseo de aplaudir. No se reservó ni un momento.

Despachó á su primer toro, después de trastearlo con mucha inteligencia y valentía, de tres pinchazos en hueso y un volapié superior. Después de un buen trasteo de muleta y toreando en corto y solo, despachó á la res jugada en tercer lugar de una magnífica estocada á volapié. Le dieron la oreja. Muchas palmas.

En el toro que salió en quinto lugar llevó á cabo una faena verdaderamente superior. Con la muleta hizo prodigios de habilidad é inteligencia taurina: con el estoque cogió un volapié inmejorable. Lo que hizo después es más para visto que para ser contado. Llevóse al bicho á la querencia de un caballo muerto y sentándose el diestro empezó á acariciar á la res pasándole la mano por la testuz; luego llevóse la á las tablas y sentándose en el estribo de la valla y teniendo al bicho á dos palmos de distancia empezó á arrojarle arena, acabando por sacarle el estoque estando aún el toro en pie. Recibió una ovación ruidosísima y se ganó la oreja del bicho.

Banderilleó á este toro dejando tres pares

de verdadero mérito. Al terminar la corrida se lo llevaron los entusiastas á hombros.

Bombita.—Con decir que éste simpático y valiente diestro no pudo deslucirse á pesar de lo fenomenal que estuvo *Guerrita*, había lo bastante. Pero es que además se hizo aplaudir, pero de veras.

Mató á su primer toro de un pinchazo y una buena estocada á un tiempo.

A su segundo de un pinchazo y dos estocadas á volapié, la última hasta la mano y saliendo suspendido de puro atracarse, le dieron la oreja.

Al último le propinó un pinchazo y dos buenas estocadas. Descabellando á pulso.

Bregando, trabajador y oportuno.

Las cuadrillas.—En la suerte de vara Amaré estuvo trabajador.

Clavaron los banderilleros 16 pares y dos medios pares de zarcillos. Los espadas banderillearon en el quinto toro.

Los mejores pares correspondieron á *Guerrita*, *Mojino* y *Almendro*.

La presidencia, á cargo del señor Collaso, acertada.—C.



Habiéndose agotado las dos ediciones del número dedicado al infortunado *Espartero*, y con objeto de complacer á las muchas personas que nos han remitido trabajos en memoria del malogrado diestro, el próximo número lo dedicaremos á este lamentable asunto, á cuyo efecto en la primera plana aparecerá en fototipia el último retrato del inolvidable espada.

Algeciras.—La falta de espacio nos impide publicar las corridas con todos sus detalles, concretándonos hoy á lo siguiente:

El día 3 se lidiaron toros de Muruve, que fueron regulares. Los mejores quinto y sexto. Caballos 17.

Mazzantini bien en el primero, en el segundo mal. Muy aplaudido en un coleo oportuno. **El Marinero** estuvo desgraciado, disculpándole el que le tocaron los toros más grandes. **Toreando** bien. **Pepete** regular, pero valiente y bien con la muleta.

De los banderilleros **Molina** y **Galea** y de los picadores **el Chato**.

El día 4 se corrieron reses de **Adalid**, que cumplieron, matando doce caballos. El cuarto fué fogueado injustamente.

Mazzantini acertado hiriendo; en el cuarto obtuvo una ovación. **Pepete** toreó bien y largó una estocada encunándose. Volteó el toro, recibiendo una contusión en la perna derecha y un puntazo leve. Retiróse de la lidia.

Quinito valiente y toreando en corto. Dió buenas estocadas, que le valieron muchos aplausos y la oreja.

Las cuadrillas trabajadoras.

En la tarde del 5 lidióse ganado de Surga, que resultó de poder y querencioso en varas. Caballos 12.

Mazzantini estuvo deslucido en su toro. El Marinero valiente, despachó á la res de un pinchazo y una buena. Pepete se resentía de la herida y sólo cumplió. Quinto superior en quites y en la muerte de su toro, al que dió una magnífica estocada, que le valió una ovación y la oreja de la res.

Los dos últimos toros de esta corrida se destinaron para los novilleros Meno y Pipa. El primero estuvo cogido varias veces, sacando roto el traje, por lo que dispuso la presidencia se retirase después de matar al bicho.

Pipa sufrió un puntazo en la nalga, pasando á la enfermería.

Bronca estupenda por negarse Mazzantini, con todo su derocho, á matar el toro de este novillero.

Huelva.—El domingo 17 se celebrará una corrida con ganado de don Francisco Gómez Rull, en la que trabajarán Bombita y Litri.

Alicante. La sociedad «Especta Club» ha empezado á repartir los programas para las corridas del 30 del actual y 1.º de Julio. Se lidiarán toros de Veragua y Félix Gómez, por Mazzantini y Reverte.

Gorete.—Ha ultimado los siguientes contratos: Junio 10 Barcelona, 17 y 18 Azuaga, 24 y 29 Almería. Julio 8 y 15 Bayona y 22 Barcelona.

Paramio.—Es posible toree en nuestra plaza el día 17. Además ha sido ajustado por la Empresa de La Línea para el 1.º y 2 de Julio y en Madrid para la primera novillada.

E. P. D.—En Egea de los Caballeros (Zaragoza) ha fallecido, á edad avanzada, el afamado ganadero don Victoriano Ripamilán.

Zaragoza.—Es probable que Reverte sustituya, al malogrado Espartero en las corridas del Pilar. La noticia ha sido bien acogida.

Barcelona.—En la corrida de toros del día 24 del actual trabajarán los diestros Mazzantini y Quinto.

DIESTROS Y APODERADOS

MATADORES DE TOROS

- Rafael Guerra (Guerrita).—A su nombre, Córdoba.
Luis Mazzantini y Eguía.—Representante, D. Federico Mínguez, Madrid.
Antonio Reverte Jiménez.—Idem, D. Joaquín Galiano, Monsalves 8, Sevilla.
Julio Aparici (Fabrilo).—Representante, D. Manuel García, Baja 26, Valencia.
Francisco Bonar (Bonarillo). Idem, D. Ramón López, Victoria 6, Madrid.
Joaquín Navarro (Quinito).—Castilla 56.—Representante, D. José García Bejarano, Manteros 19, Sevilla.
Emilio Torres (Bombita).—San Jacinto 46, Sevilla.
Miguel Báez (Litri).—Idem, D. Manuel Pineda, Otumba 5, Sevilla.
Antonio Ortega (El Marinero).—Idem, D. Francisco Carvajal, León 17, Madrid.
Antonio Fuentes.—Idem, D. Andrés Vargas, Unión 10, bajo, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

- Manuel Nieto (Gorete).—Moratín 11, Sevilla.—Representante, D. Vicente Ros, Tetuán 38, 4.º, Madrid.
Antonio Dabó.—A su nombre, Mesón de Paredes 64, bajo, Madrid.
Antonio de Dios (Conejito).—Guindo 11, Córdoba.—Apoderado, D. Adolfo González Rodrigo, Bolsa 9, 2.º, Madrid.
José Villegas (Potoco).—Idem, D. Manuel Blanco, Púreza 63, Sevilla, y á su nombre, Mirador 8, Cádiz.
Arturo Paramio.—Apoderado D. Miguel Sorias y Sánchez, Amor de Dios 8, Madrid, y Gran Capitán 42, Sevilla.
Manuel Pascual (el Guantero).—Apoderado, D. Florencio Esteban, Arganzuela 19 y 21, Madrid.
Manuel Lara (El Jerezano).—Idem, D. Antonio Mancheño, Plaza de la Contratación 5, Sevilla.
Juan Borrell (Murulla).—Apoderado, D. Pedro Bruny, Ancha 36, Barcelona.
Joaquín García (Picalimas).—Apoderado, D. Bonifacio de Toro y Toro, Monsalves 11, Sevilla.

Imp. de E. Bergali. SEVILLA.

Lampistería de
Fort y Ca.
3 Torrejon 3-Sevilla.
Gran surtido de Quinqués, Lámparas, Farolas & á precios reducidos.
Ventas al por mayor y menor.

BAZAR SEVILLANO RAMOS HERMANOS

Grandes Novedades en Porcelana, Juguetes, Perfumería, Cristalería, Carteras, Bastones, Bronces de fantasía y Arte, etc.—8, TETUAN, 8.—Sucursal, SIERPES, 48 Y 50.

Relojería y Joyería

Swiza

Carisio Anzola

111, Sierpes, 111

SEVILLA

Pidanse en todas partes:

Amontillado fino

Lluvia de Plata

Id. superior

Tío Conejo

Especialidades de la Casa

Servando Guelfó

PUERTO DE STA. MARÍA



Armería de José Fernández
SIERPES, 88

Últimas novedades en toda clase de armas y sistemas.—Gran surtido de cartuchos, cápsulas y pólvoras de las más acreditadas marcas.